

## CAPÍTULO 2

# “LO MASCULINO Y LO FEMENINO COMO EXPRESIÓN DE LA IMAGO DEI” (Segunda parte)

### Proverbios 8:

*¿No clama la sabiduría,  
 Y da su voz la inteligencia?  
 En las alturas, junto al camino,  
 A las encrucijadas de las  
 veredas se para;  
 En el lugar de las puertas, a  
 la entrada de la ciudad,  
 A la entrada de las puertas da  
 voces.  
 ¡Oh, hombres! A vosotros clamo;  
 Dirijo mi voz a los hijos  
 de los hombres.  
 Entended, oh simples, discreción;  
 Y vosotros, necios, entrar  
 en cordura.  
 Oíd, porque hablaré  
 cosas excelentes,  
 Y abriré mis labios para  
 cosas rectas.  
 Porque mi boca hablará verdad,  
 Y la impiedad abominan  
 mis labios.  
 Justas son todas las  
 razones de mi boca;  
 No hay en ellas cosa  
 perversa ni torcida.*

Todas ellas son rectas  
al que entiende,  
Y razonables a los que han  
hallado sabiduría.  
Recibid mi enseñanza,  
y no plata;  
Y ciencia antes que el  
oro escogido.  
Porque mejor es la sabiduría  
que las piedras preciosas;  
Y todo cuanto se puede desear,  
no es de compararse con ella.  
Yo, la sabiduría, habito  
con la cordura,  
Y hallo la ciencia de los consejos.  
El temor de Jehová es  
aborrecer el mal;  
La soberbia y la arrogancia,  
el mal camino,  
Y la boca perversa, aborrezco.  
Conmigo está el consejo  
y el buen juicio;  
Yo soy la inteligencia;  
mío es el poder.  
Por mí reinan los reyes,  
Y los príncipes determinan  
justicia.  
Por mí dominan los príncipes,  
Y todos los gobernadores  
juzgan la tierra.  
Yo amo a los que me aman,  
Y me hallan los que  
temprano me buscan.  
Las riquezas y la honra  
están conmigo;  
Riquezas duraderas, y justicia.  
Mejor es mi fruto que el oro,  
Y que el oro refinado;  
Y mi rédito mejor que la  
plata escogida.  
Por vereda de justicia guiaré,  
Por en medio de sendas de juicio,

*Para hacer que los que me  
aman tengan su heredad,  
Y que yo llene sus tesoros.*

*Jehová me poseía en  
el principio,  
Ya de antiguo, antes de sus  
obras.  
Eternamente tuve el  
principado, desde el principio,  
Antes de la tierra.  
Antes de los abismos  
fui engendrada;  
Antes que fuesen las fuentes  
de las muchas aguas.  
Antes que los montes  
fuesen formados,  
Antes de los collados, ya había  
sido yo engendrada;  
No había aún hecho la  
tierra, ni los campos,  
Ni el principio del polvo del mundo.  
Cuando formaba los  
cielos, allí estaba yo;  
Cuando trazaba el círculo  
sobre la faz del abismo;  
Cuando afirmaba los  
cielos arriba,  
Cuando afirmaba las  
fuentes del abismo;  
Cuando ponía al mar  
su estatuto,  
Para que las aguas no  
Traspasasen su mandamiento;  
Cuando establecía los  
fundamentos de la tierra,  
Con él estaba yo  
ordenándolo todo,  
Y era su delicia de día en día.  
Teniendo solaz delante de  
él en todo tiempo.  
Me regocijo en la parte*

*Habitable de su tierra;  
Y mis delicias son con los  
hijos de los hombres.*

*Ahora, pues, hijos, oídme,  
Y bienaventurados los que  
guardan mis caminos.  
Atended el consejo, y sed sabios,  
Y no lo menospreciéis.  
bienaventurado el hombre  
que me escucha,  
Velando a mis puertas cada día,  
Aguardando a los postes  
de mis puertas.  
Porque el que me halle,  
hallará la vida,  
Y alcanzará el favor de Jehová.  
Más el que peca contra  
mí, defrauda su alma;  
Todos los que me aborrecen  
aman la muerte.*

En el anterior capítulo y a la vista de los textos que hemos analizado en el mismo ha quedado claro que el “hombre creado a imagen y semejanza de Dios” no es un varón, sino una persona colectiva con una dimensión masculina y femenina. Uno de los asuntos que planteábamos en relación a esto, es si a Dios se le podía considerar no solo como padre, sino también como madre. Para seguir avanzando en ello tenemos que analizar algunas cuestiones que vienen expresadas en el capítulo 8 de Proverbios con el que hemos iniciado este comentario.

Algunos teólogos de la llamada Teología de la Liberación con los que comparto la visión sociológica del evangelio, hablan de que en Dios hay una fuente de donde manan prototípicamente lo masculino y lo femenino”. Para explicar esto es necesario utilizar algunos vocablos modernos y acordes con la evolución del lenguaje, pero algunas personas parece que se escandalizan cuando aparece el término “bisexualidad” porque no quieren admitir no solo la evolución sociológica del mundo, sino también su evolución antropológica. Pero volviendo a la frase antes citada: “Dios es prototípicamente masculino y femenino” sería más acertado el vocablo *arquetípicamente* porque es más exacto. Y quedaría así: “Dios es arquetípicamente masculino y

femenino”. Pero ¿qué es un arquetipo? Significa tipos o figuras antiguas que forman parte de los contenidos de nuestro corazón, tanto en personas creyentes en Dios como no creyentes. La diferencia entre unos y otros es que los primeros han tomado conciencia de ese arquetipo reprimido en los estratos más profundos de su intimidad (esfera inconsciente) y por eso creen en ese Dios y confían en Él, mientras que en los segundos ese arquetipo de Dios permanece reprimido a nivel subliminal. Cuando hablamos del corazón del hombre estamos hablando del ser humano, de la esfera más profunda de su ser. Desde mi punto de vista, separar cualitativamente los contenidos del corazón del hombre y de la mujer, sería estar abocados a una antropología aberrante. Hay autores que hablan de la psicología de la mujer y de la psicología del varón como realidades diferentes, no obstante, mantenemos que los contenidos del corazón son comunes a ambos sexos.

Cuando el señor Jesús decía que “del corazón del hombre salen los malos pensamientos, los homicidios...” se usa el término *antropos* que hace referencia al ser humano. Y se refiere a esa esfera donde existen esos arquetipos, esa representación de Dios que tiene en todos los seres humanos una dimensión masculina y femenina. Eso es lo que quieren decir los teólogos de la liberación que saben muy bien por dónde enfocarlo, porque cuando recurren a la ciencia y a la psicología, siguen a Carl Jung, que es quien más profundizó en el estudio de las religiones desde el punto de vista psicológico y científico. Esas imágenes arquetípicas están en el corazón del hombre y se transmiten de una generación a otra, yo diría, por vía genética y hereditaria. Hay una esfera en las profundidades del corazón del hombre que llamamos inconsciente porque está llena de contenidos que desconocemos, de los que nosotros no tenemos conciencia. Y constituye lo que se llama el inconsciente individual. Pero el gran descubrimiento de Jung fue el descubrimiento del inconsciente colectivo con contenidos comunes a todos los seres humanos de todos los tiempos, etnias, razas y culturas. Y dentro de estos hay unos tipos universales y uno de ellos es el arquetipo de Dios. La verbalización de los contenidos de la fe en las diversas entidades religiosas se llama al Creador de una manera y en otros de otra, pero es el mismo y siempre su entidad trascendente tiene un contenido masculino y otro femenino.

Uno de los argumentos que a veces esgrimen los no creyentes frente a los creyentes en Dios, sean cristianos, judíos o musulmanes, es la idea de que Dios es una invención del ser humano. Y aunque no estemos de acuerdo y nos parezca ridículo esta concepción no es tan

absurda como pudiera parecer. Si lo pensamos bien, las religiones y los dioses sí son invenciones humanas. Por otro lado, también es cierto que cuando pensamos en las representaciones de los diferentes dioses que ha habido a lo largo de la historia de la humanidad solemos pensar en divinidades masculinas, pero este pensamiento carece de rigor histórico. No obstante, la mitología aporta muchas cosas interesantes que pueden ayudar a clarificar la revelación de Dios. Lleva escrita en sí misma la historia de las profundidades del corazón humano y no debemos de tomarla a broma. En los diferentes pueblos antiguos nos encontramos con representaciones de Dios tanto masculinas como femeninas. También la identidad del gran creador y formador de toda la realidad aparece como padre o como madre. Hay pueblos con dioses y diosas a los que conceden el mismo poder y, en ocasiones, se le otorga una supremacía a la representación femenina. No podemos solo pensar la historia desde el punto de vista del patriarcado, sino también del matriarcado. Un fenómeno que ha existido y aún se da en algunos pueblos y etnias donde las mujeres son las que tienen la autoridad y el poder. A donde quiero llegar con todo esto es al hecho de que la Biblia no está desconectada de la realidad y que quizás hemos hecho por nuestra propia deformación cultural una lectura sesgada de la Escritura haciendo un reduccionismo en función del marco de una cultura de carácter patriarcalista. Es cierto que el patriarcalismo está en la Escritura, pero eso no quiere decir que eso sea la expresión ideal de la imagen de Dios. También en ella está “la caída”, la desestructuración *amártica* del *antropos* y eso no expresa la voluntad de Dios. Es importante tener en cuenta cómo leemos la Biblia, qué sentido le damos y qué nos quiere enseñar. Lo que queremos analizar es si es lícito pensar en Dios no solo como padre, como enseñó el señor Jesús, sino también como madre. Pero hay que dejar claro que el hecho de que Dios, *Elhoim* (uno en el que hay varios) pueda tener una dimensión femenina no quiere decir que se constituya en una madre en el sentido que lo entendemos nosotros, pero sí puede ser una base para pensar en esa dimensión maternal como pensamos en Dios como padre. No obstante, no podemos pensar en Dios como padre humano, ya que estaríamos alterando el sentido de la Escritura. Un ejemplo de ello es la parábola del “Hijo Pródigo”. Siempre que se predica sobre ella se identifica el personaje del padre con Dios y esto no parece hermenéuticamente correcto. El padre de la parábola representa la figura de un padre que tiene dos hijos. Respecto al hijo que se marcha de casa, tampoco podemos afirmar que no creía en Dios. Más bien podríamos decir que era un joven que teniendo un conocimiento de Dios y creyendo en él,

llegó a vivir de una manera contraria a la voluntad de Dios. Por otro lado, Jesús introduce esta parábola en un momento escogido y no le da el sentido “evangelístico” que le damos nosotros. Jesús nunca compara al padre con Dios, aunque lo relacione analógicamente. De hecho, si nos fijamos, el hijo dice “he pecado contra el cielo y contra ti” marcando esa diferencia, mientras que nosotros identificamos al padre con Dios.

Y volviendo al asunto de la dimensión maternal de Dios es importante dejar claro que eso no lo convierte en madre. Y lo explico: El hecho de que un varón tenga un componente femenino no lo convierte en una mujer, al igual que el hecho de que una mujer tenga una dimensión masculina no lo convierte en un varón. Y este es el sentido que quiero transmitir cuando hablo de esa dimensión de Dios como padre y como madre. Y vuelvo a señalar que uno de los problemas que existen es identificar al hombre creado a imagen y semejanza de Dios solo con lo masculino. Para clarificar esto, podemos pensar en el concepto de iglesia del Nuevo Testamento. En esta parte de la Biblia la iglesia se define como un templo, como una familia y como una persona. Si consideramos la iglesia como una persona, es obvio que se trata de una persona colectiva y no individual. Cada uno de los creyentes individualmente es iglesia, pero no es la iglesia. Según el Nuevo Testamento la iglesia somos todos los miembros del cuerpo de una persona, un varón al que tenemos que llegar. Es decir, estamos deviniéndonos hasta llegar a ese *varón perfecto*. Veamos lo que dice en Efesios 4:11:

*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto [según la traducción literal: maduro, competente], a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:11)*

Por lo tanto, es evidente que el devenir de la iglesia tiene por finalidad llegar a un *varón perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*, lo que las Escrituras conocen como el hombre nuevo. Los creyentes somos hombres nuevos en la medida que estamos integrados en el hombre nuevo que es Cristo, que derribó la pared intermedia de separación y de los dos pueblos hizo (judíos y gentiles) un único hombre nuevo. Ahora bien, si razonamos desde el punto de vista teológico sobre el nuevo hombre, ¿podríamos aplicarlo solo al

varón? ¿y las mujeres creyentes como no son varones no estarían incluidas en el hombre nuevo? Es evidente que no deberíamos racionalizar este pensamiento.

En el lenguaje del Antiguo Testamento (A.T.) y del Nuevo (N.T.), cuando nos acercamos al texto revelado no tomamos conciencia que realizamos una exégesis pre eclesial, es decir, un momento de la revelación de Dios donde no hay iglesia, pero hay un hombre nuevo creado a imagen y semejanza de Dios que aparece como expresión de su realidad divina y que proyecta la dimensión masculina y femenina del ser. Pablo en la epístola a Los Romanos en el capítulo 1, nos habla de las cosas más inaccesibles de Dios que pertenecen a su esencia y que se hacen visibles mediante las cosas que han sido hechas. No hay ninguna de las cosas que han sido hechas que Dios diga que es a imagen y semejanza de suya, que no sea el hombre. Por tanto, hay que dar la razón a los que afirman que de alguna manera tanto lo masculino como lo femenino expresan la realidad de Dios, ya que ambos han sido hechos a imagen y semejanza de Él. Y entramos más en detalle. ¿De quién se dice en la Biblia que es *imagen y semejanza* de Dios? Se dice del hombre de Génesis como hemos leído, pero también se dice de Cristo en el Nuevo Testamento. Él es la imagen del Dios invisible. Recordemos que la traducción griega de la palabra *imagen* se puede desarrollar hasta llegar a indicar algo que es la exacta representación, el duplicado perfecto de Dios. Por lo tanto, Adán (varón y varona), imagen y semejanza de Dios; Cristo, imagen y semejanza de Dios. Y es indiscutible que Cristo era uno y era un varón, pero el primer hombre era una pareja. Por eso, es aquí donde tenemos que esforzarnos desde el punto de vista teológico para pensar un poco más allá de lo que son las apariencias puramente antropológicas, que son el objeto de estudio de la ciencia humana, separándonos como individuos y como hombre y mujer. La revelación de Dios va más allá de lo que la antropología nos puede enseñar. Como hemos visto, los creó, los bendijo y llamó su nombre Adán el día que fueron creados. Y ahí tenemos varón y varona, el hombre, con un solo nombre.

¿Cómo es la relación entre Adán (el primer hombre) y Cristo (el segundo) según el N. T.? Uno de los nombres por lo que se conoce a Cristo en esta parte de la Biblia es el de *segundo Adán*. Y es que la revelación de Dios en la historia de la salvación, que engloba nuestra historia, juega con dos hombres, porque son dos personas colectivas que llamamos humanidad. Y así lo refleja el capítulo 15 del libro de 1<sup>a</sup> Corintios. El primer hombre y el último hombre o hombre escatológico, que es el segundo Adán, que es Cristo. No estamos esperando al hombre escatológico, que ya hace 2 000 años y gracias



a Dios se insertó en la historia de los hombres. Volviendo a la pregunta anterior, ¿cuál es la relación entre el primer Adán y el segundo Adán? La respuesta la tenemos en Romanos 5: 12-15, donde se establece claramente lo que Cristo representa como segundo Adán.

*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.*

*Pues antes de la ley había pecado en el mundo; pero de donde no hay ley, no se inculpa de pecado.*

*No obstante, reino la muerte desde Adán hasta Moisés, aún en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.*

En la primera línea leemos claramente que el pecado entró en el mundo por un hombre, no por una mujer exclusivamente, porque esa mujer era parte de ese hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Si seguimos el análisis exegético ya abordamos la hermenéutica de los arquetipos. La palabra *figura* significa *tipo*, de manera que el primer Adán era *tipo* del segundo. El primer Adán tenía una dimensión masculina y femenina como ocurre en todos los seres humanos, así que ¿alguien podría asegurar que el segundo Adán no tuviese ambas dimensiones?

No hay ningún ser humano que sea puramente masculino o puramente femenino. Pongamos varios ejemplos. Podemos comenzar a nivel embrionario, donde no hay ningún ser humano que pueda definirse a ese nivel como hombre o mujer. Nadie en ese momento se deviene desde el punto de vista sexual de una forma plenamente diferenciada, ya que la única razón por la que se define un varón es porque existen las mujeres. Y viceversa. En los primeros momentos embrionarios de desarrollo de un ser hay una representación orgánica de los dos aparatos genitales que pueden desarrollarse en un futuro. Llega un momento en que uno de esos dos aparatos se atrofia y el otro permanece, condicionado por un proceso genético que está oculto. Y esto puede hacernos reflexionar sobre la bisexualidad. Y no solo podemos pensar en un Adán como persona colectiva, sino también en que como persona colectiva era varón y hembra, lo que le da todo el sentido. Hoy, si se examina un embrión mediante análisis genéticos, se podría saber si va a ser un varón o una mujer, pero durante mucho tiempo fue imposible predecirlo. En el caso de que los dos aparatos reproductores continuasen, se produciría un hermafroditismo, por lo que las personas nacerían con un aparato masculino y otro femenino,

más o menos desarrollados. Pero esto no solo ocurre orgánicamente, sino también biológica y hormonalmente. Las hormonas son sustancias fundamentales para nuestra vida y como seres biológicos no hay nadie que sea hormonalmente solo mujer o solo varón. Por el cuerpo de los varones circulan hormonas femeninas aunque predominan las masculinas, razón por la que son varones. Las mujeres tienen también hormonas masculinas y femeninas. Así que la cuestión de la bisexualidad aparece a todos los niveles. E incluso, determinadas enfermedades o sustancias tóxicas como puede ser el alcohol, pueden invertir ese proceso hormonal. Por ejemplo, un varón puede sufrir un proceso de feminización de manera que afecte a su forma corporal, al timbre de la voz e incluso sufrir una ginecomastia (agrandamiento de los pechos), etc. Pero no solo embriológica y hormonalmente no existen hombres “puros” ni mujeres “puras”, sino tampoco psicológicamente. No hay nadie que en la esfera de su intimidad tenga un componente de orientación sexual único. La mayoría de las personas son heterosexuales porque tienen un componente mayoritario que les inclina a buscar el objeto de su amor en el otro que no es del mismo sexo, pero todo el mundo tiene un componente homosexual, reprimido o no. Y este puede aparecer en algunos momentos puntuales en personas que no son homosexuales y pueden darse conductas homosexuales. Así, que es importante tomarse en serio la cuestión de la bisexualidad y tener muy presente, para lo que vamos a estudiar más adelante, el concepto de que el hombre creado a imagen y semejanza de Dios tiene una dimensión masculina y otra femenina.

Volviendo al capítulo 8 de Proverbios que contiene aspectos muy interesantes, podemos decir que de manera paradigmática en este texto se encuentra una representación ejemplar de la dimensión masculina y femenina de Dios, reconocida por los exégetas más conservadores. Es también importante señalar que en este capítulo se identifica la sabiduría de Dios y se la personifica en términos femeninos. Se habla de Dios y de uno de esos varios que hay en *Elhoim* en relación con la sabiduría, a la que se feminiza. Debemos tener en cuenta que si el segundo Adán era un tipo del primero y, éste representaba a toda la humanidad -hombres y mujeres-, el segundo, teológicamente hablando, también. E insisto en subrayar que estamos analizando las cosas solo desde el punto de vista teológico. Pero nos preguntamos: ¿habló Jesús de esa dimensión femenina en su persona? Sí lo hizo y de manera clara, lo que no quiere decir que debemos poner en duda la masculinidad de Cristo, que es evidente como lo era en Adán antes de la caída. Después de que entrase el pecado en el

mundo, tanto en Adán como en Cristo, estaba muy clara la masculinidad y la feminidad.

Pero antes de seguir avanzando me gustaría incidir en una idea importante que tenemos que tener en cuenta. Dios no es hombre y Él mismo lo dice:

*No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti [...]*  
(Oseas 11: 9)

Por eso, cuando hablamos de lo paternal y maternal hablamos de una dimensión o características de Dios, no podemos hacer una *antropologización* de Dios porque claramente Él no es un hombre, un ser humano. Cuando el señor Jesús habló de la esencia de Dios dijo que era Espíritu, como cuando conversa con la mujer samaritana, por lo que no podemos proyectar sobre Dios nuestras realidades humanas. Otra cosa es hablar de que Dios crea al hombre a su imagen y semejanza, o de que esa imagen de Dios reprimida en el corazón de todos los seres humanos tiene una dimensión masculina y femenina. Existen otras partes de la Escritura donde se incide en que Dios no es hombre:

*Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo del hombre para que se arrepienta.* (Números 23:19)

Y es importante que tengamos esto en cuenta porque en la teología que se maneja de carácter patriarcalista, e incluso machista, se está pensando en Dios como hombre y, hay que saber, que Dios está más allá de lo antropológico y de lo humano. Además, el devenir de la realización del hombre y de la mujer (en sentido varón y hembra) está más allá de sí mismos y de la relación entre los dos. Está en ese Dios que no es hombre. En la palabra de Dios hay una dimensión metafísica de la psicosexualidad. En este mundo nos diferenciamos y nos definimos teniendo en cuenta la sexualidad pero nuestro devenir está más allá de todo eso. El señor Jesús lo dejó claro cuando habló de la resurrección y de esa dimensión metafísica donde “ni se casaban ni se daban en casamiento”. Y los creyentes debemos tener clara esa dimensión a la que vamos y aquellas circunstancias que tenemos que superar.

Vamos a detenernos en el libro de Oseas para ver algunas de las figuras de representación de Dios que se utilizan. Recordemos que el libro de Oseas tiene de trasfondo una relación de tensión y

confrontación entre Dios y su pueblo. El pueblo aparece como la esposa y Dios como el esposo. El profeta debe obedecer unas recomendaciones o mandatos que Dios le da para ministrar al pueblo.

*En aquel tiempo [tiempo determinado de reconciliación del pueblo de Israel con Dios] dice Jehová, me llamarás Ishi y nunca más me llamarás Baali. (Oseas 2:16)*

Este texto es muy importante porque expresa la voluntad de Dios. La palabra *Ishi*, designa al marido y toma la figura de lo que ocurre en la creación: “esta será llamada varona porque del varón fue tomada”. *Ishi* es el marido e *Isha* la mujer. Pero tengamos en cuenta que lo que ocurrió en lo que llamamos “la caída” es algo muy serio, que modificó muchas realidades pre *amárticas*.

En este versículo 16 lo que está diciendo Dios es que me llamarás marido (*Ishi*) y no señor (*Baali*), lo que indica que Dios, siendo Dios, no quiere ser el *Baali* de su pueblo sino el marido. Y los varones a través de la historia de la iglesia hemos tenido mucha propensión a funcionar como *baales* de nuestras mujeres. Y esto que estamos viendo tiene que ver con el pasado, con el presente y con el futuro. Estamos ante una figura de Dios como marido. Hablamos de Dios como padre, que está bien, y de Cristo como esposo, ¿pero por qué no hablamos de Dios como marido? También hay otras figuras de Dios en Oseas:

*Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quién liberte. (Oseas 5:14)*

Aquí aparece la figura representativa de Dios como león. Y si vamos al capítulo 6:1 Dios aparece como médico:

*Venid y volvamos a Jehová; porque el arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. (Oseas 6:1)*

En todas ellas hablamos de representaciones de Dios que puede aparecer como marido, león, médico...todas ellas, de momento, dimensiones masculinas. Más adelante en el libro de Oseas nos encontramos:

*Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los acecharé. Como osa que ha perdido los hijos los*

*encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón [...]. (Oseas 13: 7-8)*

Aquí vemos proyecciones de Dios masculinas y femeninas: como león, leopardo, osa, pero nunca nos fijamos en tener este tipo de relación con Dios. Pero veamos otros ejemplos donde según los más entendidos en la lengua hebrea se da una dimensión masculina y femenina al mismo tiempo:

*Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu futuro. (Oseas 14. 8)*

*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina [literalmente clueca] junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! (Mateo 23: 37)*

En este texto vemos claramente una dimensión maternal y femenina como podríamos hablar de otras del señor Jesús. Y si nos fijamos, cuando hay visiones arquetípicas de Dios, aparecen con un sentido femenino, por ejemplo, en la peregrinación de Israel por el desierto: una nube, la zarza, una columna de fuego.

Y no quiero terminar este capítulo sin mencionar algo que me llamó mucho la atención y que está en un libro de los que denominamos apócrifos. Antes quiero aclarar, que el hecho de que no sean libros aceptados en el canon de las Escrituras no quiere decir que no sea interesante leerlos y tenerlos en cuenta. Son documentos de los primeros siglos que pueden aportar datos históricos o sociológicos interesantes. Además, hay libros canónicos del N.T. que da citas de libros apócrifos del A.T. No debemos escandalizarnos de estos libros aunque algunos al leerlos no nos parezcan admisibles. Estas obras se escribieron en un contexto y en una época que nos interesa y por eso podemos aprender cosas de ellos. Existe un evangelio de este tipo que se llama el de los *Egipcios* que contiene muchos mensajes – algunos casi literalmente– coincidentes con los que tenemos en nuestra Biblia. Y en este evangelio, Salomé, si es la misma que en el nuestro, le pregunta al Señor (en el nuestro no pregunta nada) cuando vendría o vería (según la traducción que se tome) el Reino de Dios. Jesús le contestó: “Cuando hayáis destruido el vestido de la vergüenza y cuando los dos sexos sean uno y lo masculino y lo femenino sea trascendido entonces vendrá el Reino de Dios”.

Esto es solo una nota para darnos cuenta de la confrontación que sufre la humanidad y que ha sido ocultada por el poder y por el dominio de los unos y de los otros. Este enfrentamiento se da entre hombres y mujeres a lo largo de la historia de la humanidad. Esa dialéctica y enfrentamiento agónico entre los seres humanos ha sido abordada desde enfoques diferentes por tres de los mejores psicólogos que han existido: Freud y dos de sus discípulos. Jung y Adler. Este último es el padre de lo que se conoce como la psicología individual, que tiene como base el instinto de poder, el dominio de los demás, reflejo de la agonía de la lucha humana entre la gente.

Volviendo al capítulo 8 de Proverbios, la sabiduría es un contenido prototípico, eterno y femenino de Dios. Y aún se dicen más cosas: *Jehová me poseía en el principio*. Y es importante que aquí no dice *Elhoim me poseía...* sino que dice *Yahvé*, uno de esos varios que hay en *Elhoim*. El N.T. nos dice que Cristo es la sabiduría, una persona, pero que aquí en Proverbios tiene una dimensión femenina y lo manifiesta claramente en el versículo 28:

*Ya de antiguo, antes de sus  
obras.*

*Eternamente tuve el  
principado, desde el principio [...]. (Proverbios 8:28)*

Esto nos recuerda al primer capítulo del evangelio de Juan. De hecho, la traducción de la *Septuaginta* emplea los mismos términos que luego encontramos en ese evangelio porque está haciendo referencia a lo mismo. Esta sabiduría es como un contenido eterno, que estuvo siempre con Dios en esa dimensión femenina. Es la sabiduría quién tuvo que ver con la creación y en el N.T. se nos dice que la sabiduría es Cristo y que en Él fueron creadas todas las cosas. Por lo tanto, hay una concepción eterna de la sabiduría en Dios, pero llega un momento que se pasa de la dimensión femenina a la masculina, dentro de Dios mismo y de esa realidad.

*Antes de la tierra.  
Antes de los abismos [...]*

*Cuando afirmaba las  
fuentes del abismo;  
Cuando ponía al mar  
su estatuto,*

*Para que las aguas no  
 Traspasasen su mandamiento;  
 Cuando establecía los  
 fundamentos de la tierra,  
 Con él estaba yo  
 ordenándolo todo, [...] (Proverbios 8: 23 y 24; 28-30)*

Y es en estos dos últimos versos donde cambia la dimensión del contenido eterno del femenino en Dios al masculino; de la misma sabiduría que comienza en el versículo 12 y es el discurso del femenino eterno de Dios que se proyecta en la creación y que se proyecta como “madre”, “dando a luz” una serie de realidades, hasta que llega el texto en el que se dice: *ahí estaba yo ordenándolo todo*. Y es que en el hebreo se traduciría literalmente por: *con él estaba yo como artesano, orfebre, perito, arquitecto*, cambiando a lo masculino. Es decir, la sabiduría personificada como un contenido eterno de lo femenino de Dios, pero también personificada como una dimensión eterna masculina en Dios. Y aquí añadiría lo que el señor Jesús dijo en relación con el hombre y la mujer:

*[...] por tanto lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mateo 19:6)*